

Plan de vida y carrera

Por: Lic. Miguel Ángel Cornejo

Desafortunados los que nunca saben a dónde llegar, aunque para ellos todos los caminos sean buenos. Tener un objetivo definido significa saber exactamente qué deseamos lograr. Existen seres que durante toda su vida viven perdidos y se ven encontrando caminos todos los días, terminando inevitablemente extraviados, viven confundidos y con un sentimiento permanente de frustración, pues no saben qué han logrado en su vida y al final terminan cansados y con una sensación de inutilidad, si no buscamos, lo que alcanzaremos es: NADA; una vida sin objetivos no vale la pena ser vivida, el no tener sentido es como no haber nacido, la búsqueda en sí es un gran tesoro que diariamente nos enriquecerá.

Es vital para cualquier individuo señalarse objetivos, un para qué vivir, las premisas básicas que todos debemos resolver.

¿Para qué existo? ¿Cuáles son mis objetivos? ¿Qué deseo lograr? ¿Por qué lograrlo?

Piense por un momento cuál sería el epitafio que desearía escribieran en su tumba, por lo que quisiera ser recordado por siempre, preguntas básicas que lo ubicarán en todos los roles de vida, reflexione qué desea legar a: su pareja, familia, amigos, a la humanidad.

¿Cómo sintetizaría su misión en la vida? ¿Cuál fue el objetivo de haber existido? ¿Qué hereda a las futuras generaciones? ¿En qué le gustaría contribuir para que el mundo sea mejor? ¿Es usted capaz de alcanzar sus ambiciones?

El mundo pertenece a los que ambicionan, a los que desean fervientemente lograr un objetivo en la vida, la parte nuclear de todos los seres humanos son los deseos, por supuesto hay deseos positivos y negativos. Los segundos inevitablemente nos llevarán a nuestra propia autodestrucción. Cada quien en uso de su libertad debe decidir qué hacer con su vida, crecer hasta la plenitud o quedar reducido a la confusión, la frustración y el fracaso, de nuestro existir podremos realizar una obra magistral o un monumento a la mediocridad.

Decídase ahora y hágase propietario de su vida, nadie es responsable de su calidad o mediocridad de vida, deje de culpar a la suerte, a las circunstancias adversas, a su pasado, al propio Dios, quien le concedió el don más sublime, su propia libertad, para hacer de su vida lo que se le pegue en gana. Es doloroso pero enfrentese a una verdad inconfundible, usted es el único responsable de su vida.

A Dios se le ocurrió poner una tienda donde los seres humanos pudieran comprar lo que necesitaban, un ser confundido se presentó a hora muy temprana y con cierto temor pidió si le pudieran vender la verdad. La dependiente -por cierto un ángel muy atractivo, definitivamente celestial- amablemente le cuestionó que si estaba seguro de lo que pedía, pues era un pedido muy ambicioso el querer adquirir la verdad absoluta; el hombre insistió, y finalmente el ángel accedió a surtir su pedido sin dejar de advertirle que el costo sería muy alto, por lo que el cliente sin dudarlo

echó mano de su chequera dispuesto a pagar cualquier cantidad por la verdad. Sin embargo, el ángel le advirtió que la verdad no tenía precio alguno, sino el costo de la responsabilidad de asumir el conocimiento de la verdad; el cliente titubeó un instante pero finalmente aceptó correr el riesgo sin importar las consecuencias, el ángel lo pasó a una sala especial, reservada para los clientes verdaderamente importantes que su propia ambición los había llevado a solicitar lo más costoso. El lugar estaba extraordinariamente decorado y con un gusto exquisito; le sirvieron un delicioso licor, pues el pedido lo ameritaba. Cómodamente nuestro personaje se instaló y observó sorprendido cómo, de una gaveta tallada en madera preciosa, sacó el ángel una bellísima caja de cristal cortado y con sumo cuidado la depositó en una fina mesa. El ángel le pidió que la abriera y se enterara de la verdad. El hombre titubeó un instante, pero decidido al fin se atrevió a abrirla, para su sorpresa solamente encontró unas letras luminosas que decían: Nadie es responsable tu vida, sólo tú mismo, no culpes a ningún otro ser de lo que tú no has podido lograr. Tu felicidad, tu realización o tu mediocridad solamente tienen un autor, tú. Vive de hoy en adelante con esta verdad y atrévete a ser para lo que te creó: un Triunfador.

Inevitablemente los seres humanos nos convertimos en lo que deseamos llegar a ser, por ello el deseo es la parte principal de nuestra propia motivación; si alimentamos deseos positivos, éticos y altruistas nuestra vida se convertirá en un triunfo total. Todos los días pregúntese: ¿Por qué desea trabajar? ¿Por qué desea estudiar? ¿Por qué desea ejercitar su cuerpo? De todo lo que hacemos cuál es su fin, ese significado que sea tan poderoso que nos anime con entusiasmo a realizar cada tarea. Por supuesto, existen objetivos a corto y largo plazos, lo que realice el día de hoy debe contribuir a lo que desea lograr mañana.

Así por ejemplo, si hoy tengo que asistir estudiar a la universidad, tengo por cierto que el día de mañana alcanzaré un grado académico, ¿y para qué deseo un grado académico? Para realizar plenamente mi vocación y servir mejor a la humanidad y así sucesivamente cada acto que realicemos debe tener un motivo, un deseo que nos impulse a realizarlo.